

## Ensayo 61: Acerca de los errores en la Teoría de la Precesión del Perihelio de Einstein.

Traducción: Alex Hill ([www.et3m.net](http://www.et3m.net) )

Albert Einstein invitó a quien fuera mi coautor en cuatro libros, Jean-Pierre Vigié, a que trabajase con él en Princeton, y a partir de conversaciones que mantuve con Vigié, éste demostró tener un gran respeto hacia Einstein. Sin embargo, en algunos de sus últimos documentos técnicos, particularmente aquellos referidos al efecto Sagnac, Vigié también rechazó la relatividad general. El primer rechazo a esta obra de Einstein provino de Karl Schwarzschild, en una carta enviada a Einstein fechada el 22 diciembre 1915, apenas un mes después de la publicación de la teoría de Einstein acerca de la precesión del perihelio. El contenido de esta carta puede hallarse en la red, junto con un análisis efectuado por Vankov, el cual señala varios errores cometidos por Einstein, los cuales se suman al descubierto por Schwarzschild, quien le informó de ello a Einstein por carta. Este error se refiere a la solución de la entonces nueva ecuación de campo de Einstein, y Schwarzschild la corrigió con el verdadero y auténtico elemento lineal de Schwarzschild, uno que no conduce ni al Big Bang ni a los agujeros negros.

Cuando comencé el desarrollo de la teoría del campo unificado, a principios del año 2003, no era consciente del hecho de que la relatividad general einsteiniana (RGE) fuese incorrecta. Sin embargo, comprendí de inmediato que Einstein había omitido el fenómeno de torsión, y gradualmente me fue resultando claro que toda la teoría pronto se derrumbaría como un castillo de naipes. El problema que enfrenta tanto mi crítica de Einstein como la de otros investigadores es la transformación de Einstein, por los medios masivos, en un ícono, de manera que desde entonces todo aquel que se atreviese a criticarlo se transformaba de inmediato en un desequilibrado. Muy pocos comprenden realmente las matemáticas de la relatividad general, y de aquellos que lo hacen la gran mayoría basan su trabajo en una geometría que omite, incorrectamente, el fenómeno de torsión. La omisión de la torsión constituye un error fundamental, no una aproximación. Se nos repiten constantemente afirmaciones acerca de la precisión que posee la relatividad general, y ello provoca un serio daño a la ciencia. La teoría está equivocada, y por ende nunca pudo haberse demostrado experimentalmente su exactitud. Esto pone en duda la honestidad básica de la gente que persiste en decirnos estas cosas, y ello amenaza la integridad del tema en sí mismo.

Un punto de giro en mi actitud hacia la RGE se produjo en el documento UFT 88, ampliamente estudiado por el público y disponible en el portal [www.aias.us](http://www.aias.us) . Este documento se refiere a la segunda identidad de Bianchi de la RGE. La ecuación de campo de Einstein se basa directamente en esta identidad, al hacerla proporcional al Teorema de Noether a través de la constante  $k$  de Einstein. El documento UFT88 demuestra, utilizando análisis tensorial, que la segunda identidad de Bianchi es incorrecta debido a su no consideración del fenómeno de torsión, y por lo tanto la ecuación de campo de Einstein resulta incorrecta. La identidad correcta fue desarrollada por Cartan, pero el mismo lo hizo unos pocos años después de la publicación de la ecuación de campo de Einstein. Einstein nunca encontró la teoría del campo unificado correcta. La omisión del fenómeno de torsión constituye un error fatal, uno de varios presentes en la RGE. Mis dudas cristalizaron en el documento UFT122, donde el método del

conmutador demostró que la torsión nunca es igual a cero y que la conexión es antisimétrica. Estos errores fatales en la RGE ya han sido discutidos en ensayos previos. Para que esto resulte con la claridad de un cristal, la identidad de Cartan se demostró con exactitud en el documento UFT137.

Sin embargo, las matemáticas utilizadas en estos documentos resultan aún muy difíciles para el 98% de la profesión, de manera que los dogmáticos aún podían serpentear y ofuscar, alardear y jactarse, así como asediar por métodos cibernéticos. De pronto, la RGE se desmoronó por completo, en el documento UFT193, en el cual su ley de fuerza se demuestra como incorrecta. El mismo método lagrangiano utilizado en la RGE produce una ley de fuerza diferente. Inversamente, cuando se utiliza la ley de fuerza incorrecta de la RGE en paquetes de álgebra computacional para producir una órbita, la misma resulta enormemente compleja, y con una forma que no se asemeja en absoluto a aquella de una elipse con precesión. Los métodos empleados en el documento UFT193 debieron de resultar accesibles para, digamos, la mitad de la profesión. Luego del documento UFT193 ya no fue posible un regreso a la RGE, y surgieron entonces varios errores catastróficos. Todos estos se han recopilado en el libro, a publicarse próximamente: “Definitive Refutations of Einsteinian General Relativity” (Cambridge International Science Publishing, CISP, [www.cisp-publishing.com](http://www.cisp-publishing.com), Primavera de 2012).

Continué en mi búsqueda para la demostración más sencillo de la verdad, y ésta se incluye en el documento UFT202. La demostración comienza con la órbita observada, una elipse con precesión, y su diferenciación para obtener la ecuación orbital. Esta última se compara con la predicción de la RGE y los resultados son completamente diferentes. Einstein no pudo haber producido una teoría correcta para la precesión del perihelio, como muchos ahora ya han descubierto. El resultado experimental es la Ec. (31) del documento UFT202, en tanto que el resultado obtenido por la RGE es la Ec. (30) del mismo documento UFT202. Las dos ecuaciones están escritas una encima de la otra, con el objeto de no dejar duda alguna en la mente de cualquier individuo racional e intelectualmente honesto. Esto significa que todas las afirmaciones de la relatividad general, efectuadas durante un siglo de dogma y ocultismo, son puras pamplinas. El próximo ensayo se referirá a las importantes consecuencias de estas sencillas y claras refutaciones. No se pueden tapar, ya que son demasiado sencillas como para ofuscar. Si ha de sobrevivir la física como tema científico, entonces se requiere de una nueva relatividad general.